

A/N: Cuando tenía 23 años, mi primer destino pastoral de verano fue en la iglesia de San Pedro y San Pablo, al norte de nuestra ciudad. El verano fue bueno, pero desafiante. En mi última semana allí, subí las escaleras hasta la oficina del padre John Horgan y le dije que estaba abrumado. Me dijo que tomara una siesta y descansara; más tarde esa noche, cuando estábamos hablando, le pregunté: “Hay tanto que hacer, Padre. ¿Por dónde empiezo?”. Me dijo: “Cumpla con su deber”. Empiece con las cosas básicas y luego aborde otras cosas más adelante. Eso me dio mucha paz.

S: Cumplir con nuestro deber es el tema de la homilía de hoy. El deber no es lo más importante de la vida, pero es parte de ella y, como cristianos, lo hacemos no porque tengamos que hacerlo, sino porque Dios nos ama, nuestra familia y nuestros amigos nos aman y nosotros los amamos, y el deber es parte del amor.

El deber forma parte de la primera mitad del Evangelio: “La multitud que se había reunido para que Juan los bautizara le preguntó: “¿Qué debemos hacer?” Juan les respondió: “El que tenga dos túnicas, que las comparta con el que no tenga; y el que tenga qué comer, que haga lo mismo”. También acudieron unos colectores de impuestos para bautizarse y le preguntaron: “Maestro, ¿qué debemos hacer?” Él les respondió: “No exijáis más de lo que os está ordenado”. También le preguntaron unos soldados: “Y nosotros, ¿qué hacemos?” Él les respondió: “No extorsionéis a nadie con amenazas ni calumnias; contentaos con vuestro salario”” (Lucas 3:10-14). Estas personas emprenden un viaje de varios días hacia el desierto, hasta el río Jordán, en busca de respuestas. Tres grupos de personas se hacen la misma pregunta: “¿Qué debemos hacer?”. ¿Tienen hambre de una respuesta porque quieren

una vida mejor!

- Algunos de nosotros hemos visto la película *Eat, Pray, Love* (Comer, rezar, amar), de 2010, protagonizada por Julia Roberts, basada en la historia real de Elizabeth Gilbert. Al principio de su libro, cuenta que estaba llorando en el suelo de su baño a las tres de la mañana y se dio cuenta de que “ya no quería estar casada. No quería vivir en esta casa tan grande. No quería tener un bebé”. Así que busca la felicidad por todo el mundo. Va a Italia (comer); a la India en busca de iluminación (rezar); luego a Indonesia, donde conoce a su alma gemela (amar). Deja claro que estaba rechazando una antigua forma de vida en favor de una nueva (Brad Wilcox, *Get Married*, 78-80). Sin embargo, desde que dejó a su marido en 2002, ha tenido cuatro almas gemelas y actualmente está soltera. No es una gran película y mucho de lo que hizo no está bien, pero la menciono porque fue popular y confirmó a la gente que estaba tomando el camino *equivocado*. Sin embargo, entiendo su hambre. Tengo un hambre intensa de más vida en Dios; quiero ser un santo.
- Contrasta su camino con el del pueblo judío: tienen la misma hambre, pero no van a ciudades lujosas, sino al desierto. No buscan ideas fáciles y egoístas, sino a Dios. Y san Juan básicamente les dice: “*Ustedes tienen que cambiar*”
- “El que tenga dos túnicas, que las comparta con el que no tiene; y el que tenga qué comer, que haga lo mismo”. San Juan no les está diciendo que hagan nada extraordinario; simplemente hagan lo que es justo. Si tienen bienes materiales adicionales que otras personas necesitan, regáelos. Si tienen tiempo libre, ayuden a la gente. No se

maten en ello, sino que, después de haber descansado, sirvan a los demás.

- A los colectores de impuestos, es decir, a los judíos traidores que trabajaban para los romanos abusando de su función, San Juan no les dice que cambien de trabajo sino que cumplan moralmente con su trabajo: “No exijáis más de lo que os está prescrito”.
- A los soldados, añade, “estén satisfechos con su salario”. Ahora bien, a veces en la vida hay errores graves que deben abordarse, como el abuso en una relación. Pero, otras veces, tenemos que conformarnos con eso; esa es la naturaleza del amor.

Nuestra cultura nos ha vendido una mentira que, creo, creemos más de lo que nos damos cuenta. La mentira es: haz lo que te haga sentir bien. En lugar de centrarnos en amar a Dios, a los demás y a nosotros mismos, nos centramos en “*estar* enamorados”. Por eso nadie en los medios de comunicación, en nuestras escuelas públicas o universidades habla nunca de cumplir con el deber. Una vez más, el deber no lo es todo, pero es parte del amor. El deber no siempre nos hace sentir bien, no porque esté mal, sino por culpa nuestra: podemos ser perezosos, egoístas e inmaduros. Y el deber nos hace fuertes, generosos y maduros..

- Todos hemos escuchado la frase: “Si te hace sentir bien, hazlo”. En mi opinión, no creo que un cristiano pueda vivir según esta frase ni usarla. Te diré por qué al final.

La segunda mitad del Evangelio dice: “Mientras el pueblo estaba expectante y todos se preguntaban en su corazón si Juan sería el Mesías, Juan respondió a todos diciendo: “Yo os bautizo con agua, pero viene uno más poderoso que

yo... Él os bautizará con el Espíritu Santo y fuego” (3:15-16). La gente estaba encontrando una nueva dirección para su vida en San Juan, acercándose a Dios. Entonces, ellos estaban pensando, “¿Será él el Mesías?” Pero, les dice que hay Alguien más grande que viene, que dará el Espíritu Santo. Para los cristianos, cuando somos bautizados, no solo recibimos el perdón de nuestros pecados, sino que Dios realmente habita en nuestras almas y cuerpos. Entonces, ser cristiano incluye cumplir con nuestro deber, pero es mucho más que eso.

- El pasado 1 de enero (<http://thejustmeasure.ca/2024/01/01/the-face-of-god/>), Hicimos estas dos preguntas: 1) El cristianismo se trata de convertirse en una buena persona: ¿verdadero o falso? Falso. Se trata de ser amado por Dios y amarlo a cambio, lo que nos hace buenos. ¿Ves cómo la respuesta correcta se centra en una relación, mientras que ser una buena persona se centra en la moralidad? Nuestro objetivo es llegar a ser perfectos, pero es a través de una Persona que nos ama.
- 2) Ser cristiano es el resultado de: a) una idea teológica; b) un encuentro con una Persona; c) una elección ética. Ser cristiano implica teología y ética, pero se trata de encontrar a una Persona que nos ama, que murió y resucitó por nosotros, y quiere estar con nosotros. Él dispone todo en nuestra vida para que podamos experimentar su amor. Él quiere tenernos tan cerca, por así decirlo, que incluso Él estará en nosotros y nosotros en Él.

V: Mencioné a Elizabeth Gilbert. Ahora déjenme contarles acerca de una directora de marketing católica llamada Mónica Marín Tafur. Alguien le preguntó: “Usted era una mujer exitosa en Colombia con dos maestrías.

Tenía una vida profesional que era satisfactoria. Y luego conoce a un hombre en línea, un hombre con una hija severamente discapacitada, y corre el riesgo de casarse con él y mudarse a otro país. ¿Por qué? ¿Por qué hizo eso?” Ella respondió: “Cuando vine a visitar a John por primera vez, le pedí que trajera a su hija, Verónica. Tiene parálisis cerebral, un trastorno convulsivo grave, una sonda de alimentación y otros problemas. Necesita atención total... Tenía que saber si estaría dispuesta a mudarme a Estados Unidos, porque sabía que Verónica sería parte de nuestras vidas. Tenía una amiga que cuida a sus padres discapacitados... y ella me dijo, necesitas estar muy, muy segura de esto, porque... no será más fácil. Pero cuando vi a John haciendo todo lo que hace cada día para cuidar de Verónica, supe que tenía un buen corazón. “Es decir, su corazón es capaz de amar tanto... Verónica nos ha enseñado a disfrutar de las pequeñas cosas... Cuando ella aprendió a cepillarse los dientes sola, eso fue muy importante para mí. Y nos ha enseñado a ser pacientes. La gente a veces dice que es difícil... para John y para mí tener una hija con tantos desafíos... No es verdad... Ella nos ha enseñado a estar más cerca de Dios. Y John es el hombre que es hoy gracias a ella... Ella ayudó a que la semilla del amor creciera en el corazón de su padre” (Francis X. Maier,

*True Confessions, 232-233).*

A: Cumplir con nuestro deber es muchas veces muy duro, pero es una expresión de amor y, con el tiempo, permite que nuestro corazón se llene del Espíritu Santo. ¡Pidamos al Espíritu Santo, que es Amor, que entre más en nuestro corazón!

- Por último, en cuanto a la frase “si te hace sentir bien, hazlo”, la versión cristiana es “si es bueno, hazlo”. Esto no significa “si piensas

que es bueno, entonces hazlo”. No. Si algo es objetivamente bueno, moralmente bueno, de acuerdo con las enseñanzas de Dios, entonces hazlo. Porque compartir nuestra comida y ropa con personas menos afortunadas es bueno, hazlo. Si estar contento con nuestra vida actual es bueno, hazlo. Y, si hay una relación abusiva en la vida, abórdala, porque eso es bueno. Los sentimientos son señales y debemos escucharlos, pero son secundarios al amor. Cumple con tu deber, que es parte del amor.